

## LA HISTORIOGRAFÍA EN TORNO A LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939): EL CASO ITALIANO

Miguel I. Campos  
Doctorando en Historia (UCM)

**Resumen.** La injerencia de la Italia de Mussolini tras el golpe de Estado del 17-18 de julio de 1936 es, junto con la de la Alemania nazi y la de la Rusia estalinista, así como la inhibición de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, clave para entender cómo dicho golpe se tradujo en una guerra civil de casi tres años de duración. El presente artículo pretende exponer cómo se ha ido historiando la participación de la Italia fascista en la guerra civil y cuáles han sido los principales debates suscitados en torno a dicha intervención.

**Abstract.** *Together with the intervention of Nazi Germany and the inhibition of France, Great Britain and USA, the intervention of Mussolini's Italy in Spain after the coup d'Etat of July 17-18, 1936 is one of the keys to understand how it turned into a three-year Civil War. This article analyzes the evolution of historiography regarding the intervention of fascist Italy in the Civil War, dealing with the main topics of discussion among historians.*

**Palabras clave:** historiografía, Guerra Civil española, 1936-1939, intervención italiana.

**Key words:** *historiography, Spanish Civil War, 1936-1939, Italian intervention.*

**Para citar este artículo:** CAMPOS, Miguel I, "La historiografía en torno a la internacionalización de la Guerra Civil española (1936-1939): el caso italiano", en *Ab Initio*, Núm. 3 (2011), pp. 119-141, disponible en [www.ab-initio.es](http://www.ab-initio.es)

---

Si en el número anterior realizamos un balance historiográfico de lo que fue y supuso la intervención de la Alemania nazi en la guerra civil española, así como de los principales debates historiográficos suscitados entre los historiadores sobre ciertas cuestiones clave para entender dicha intervención<sup>1</sup>, en este número haremos lo propio en lo referente a la intervención de la Italia fascista en la guerra fratricida española.

---

<sup>1</sup> CAMPOS, Miguel I., "La historiografía alemana en torno a la internacionalización de la Guerra Civil española (1936-1939)", en *Ab Initio*, Núm. 2 (2011), pp. 155-179, disponible en [www.ab-initio.es](http://www.ab-initio.es)

Lo primero que llama la atención de la historiografía de la intervención italiana son dos características básicas y constantes, a saber: por un lado, la abundancia de obras y trabajos sobre el tema, y por otro, la inexistencia a día de hoy de una obra de conjunto dedicada al análisis y exposición de la intervención italiana escrita por un historiador italiano y que cuente con el mínimo soporte documental exigible<sup>2</sup>. También conviene subrayar que en lo referente a la intervención directa de la Italia fascista en la contienda española adoptaron y aceptaron las tesis al uso que veían la intervención fascista como consecuencia de una serie de motivos y factores acordes con la propia naturaleza del fascismo; es decir, una intervención a favor de la España reaccionaria tendente a establecer un régimen fascista o parafascista, asegurarse el suministro de determinadas materias primas o por defensa de intereses estratégicos, caso de las Baleares. El grueso de estas tesis son veraces, pero “sumariamente tratadas y sin que se hiciera ningún esfuerzo por contrastarlas o fundamentarlas a través de más profundos estudios, iban a situar a la historiografía italiana de izquierdas en una posición de potencial inferioridad ante los primeros embates de una historiografía con presupuestos en buena medida revisionistas”<sup>3</sup>.

La historiografía sobre la intervención italiana en la guerra civil española comienza con los testimonios de algunos italianos partícipes en el conflicto que quisieron dejar constancia de sus impresiones sobre su experiencia personal, bien en el plano militar, o bien en el plano político-diplomático. Estos testimonios han resultado de gran relevancia para los investigadores posteriores, pues algunos datos y circunstancias sólo se han podido conocer e incorporar a la historiografía gracias a ellos. Sirva de ejemplo las referencias a diversas peticiones españolas dirigidas a Mussolini, las cuales tan sólo las conocemos gracias a las reseñas que se hacen a ellas en las memorias de los personajes implicados, ya que, a día de hoy, no se han encontrado registradas ni en los archivos italianos ni en los españoles.

Prescindiendo de la memorialística y escritos parciales de esos italianos que estuvieron en España durante la misma guerra, los primeros intentos de exponer el desarrollo de la participación italiana se produjeron en la propia etapa fascista, caso de las obras de Emilio Faldella o Francesco Belforte<sup>4</sup>, trabajos “cuyo valor radica más en los límites globales de la historiografía italiana y que fueron durante mucho tiempo las únicas historias amplias sobre la guerra de España, que en sus propias virtudes intrínsecas”<sup>5</sup>, además de estar adscritos a la prolija publicista

<sup>2</sup> SAZ, Ismael, “La historiografía italiana y la guerra civil española”, en ARÓSTEGUI, Julio (Coord.), *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 septiembre de 1986*, Valladolid, 1988, p. 85.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p.87.

<sup>4</sup> Vid. FALDELLA, Emilio, *Venti mesi di Guerra in Spagna (luglio 1936-febbraio 1938)*, Felice Le Monnier Firenze, 1939; BELFORTE, Francesco, *La guerra civile in Spagna*, (4 vols.), Milano, 1939. Citados en: SAZ, Ismael, TUSELL, Javier (Eds.), *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la “Missione Militare Italiana in Spagna” (15 de diciembre 1936- 31 marzo 1937)*, Madrid, 1981, p. 18.

<sup>5</sup> SAZ, I., “La historiografía italiana...”, p. 87.

fascista de los años de vigencia de dicho régimen. Una obra clave para el estudio de la intervención italiana en España es la escrita por el que fuera el primer embajador italiano ante Franco, Roberto Cantalupo<sup>6</sup>, la cual “se convirtió pronto en una fuente de primer orden para cuantos estudiosos abordaron posteriormente el problema”<sup>7</sup>. Esta obra, centrada en los meses clave de febrero a abril del año 1937, sirvió para que mucha literatura posterior diera por sentado que Roma permaneció como observadora pasiva en los acontecimientos políticos de la España sublevada. También conviene tener en cuenta que “la época en que escribieron y la personalidad misma de sus autores nos proporcionan ya una idea acerca de sus probables limitaciones, sin que con ello se pretenda negar su valor histórico y la utilidad, aún actual de muchas de sus informaciones”<sup>8</sup>.

Todas las obras que hemos reseñado se vinculaban por una característica común: la defensa de la tesis de que la intervención italiana se vio impuesta por la actitud de otras potencias, en especial la URSS (la amenaza comunista la había hecho poco menos que inevitable) y, en menor medida, Francia. Por otro lado, “a los tonos apologeticos de un Belforte sucedería en la memorialística posterior un mayor énfasis en presentar la intervención fascista en términos de política “nacional”, dejando en segundo plano los elementos político-ideológicos del problema”<sup>9</sup>. En este sentido, sobresalen las memorias de Guariglia, quien narró su experiencia al frente de la embajada italiana en España (1932-1934) con un enfoque más cultural que ideologizador, alterando a veces datos fundamentales de su propia actuación.

La derrota del fascismo en todos los planos (militar, política y culturalmente) tuvo repercusiones en la historiografía del país transalpino. Una de ellas fue el rechazo al fascismo como problema histórico que caracterizó a la izquierda de ese país, centrándose la literatura de izquierdas en general, y la marxista en particular, en el estudio de la lucha de los antifascistas italianos en España, su cuantificación y zonas de procedencia, las razones que los condujeron a enrolarse en una guerra en un país extranjero, sin olvidar su participación en los acontecimientos políticos y militares durante su permanencia en España, “con la particularidad de que, además, buena parte de la literatura escrita al respecto ha venido a reproducir en el plano historiográfico lo que había constituido un factor fundamental en la llegada a España de los voluntarios antifascistas”<sup>10</sup>.

Avanzando en el tiempo, hay que destacar que una gran parte de la documentación de los archivos diplomáticos y militares de la Italia fascista y de la Alemania nazi fue capturada por los ejércitos aliados entre 1944 y 1945 y se publicaron los documentos, en gran medida, en series impresas, caso de la

---

<sup>6</sup> Vid. CANTALUPO, Roberto, *Fu la Spagna. Ambasciata presso Franco. Febbraio-Aprile 1937*, Milano, 1948. Citado en: SAZ, I., TUSELL, J. (Eds.), *Opus cit.*, p. 18.

<sup>7</sup> SAZ, I., TUSELL, J. (Eds.), *Opus cit.*, p. 18.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> SAZ, I. “La historiografía italiana...”, p. 87.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 86.

*Documents on German, Foreign Policy* o la *Documenti Diplomatici Italiani*. Esta documentación fue abierta a la consulta de los investigadores a partir de los años cincuenta. En el caso alemán nos referimos a los Archivos del Ministerio de Negocios Extranjeros y de los Archivos Militares y en el caso italiano al *Archivio Centrale dello Stato* y el *Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri*<sup>11</sup>. En los años de la posguerra de la II Guerra Mundial la historiografía italiana tendió a enfatizar la importancia que para el antifascismo italiano y la resistencia hasta la posterior liberación tuvo la intervención en España desde el punto político-militar.

En la década de los años sesenta aparecieron algunas obras en las que los hechos acaecidos en España ocuparon un lugar destacable, pero la mayoría de ellas seguían adoleciendo de un carácter sesgado, por lo que poco o nada añadían a lo que ya se había dicho y publicado. En el contexto de los estudios generales y debates metodológicos acerca de la política exterior fascista que se suscitaron en estos años es de donde provino un marco general explicativo en el que encuadrar la problemática de la guerra de España y las futuras investigaciones al respecto. En este sentido destacan las aportaciones del historiador diplomático Mario Toscano, como apunta Ismael Saz, “no sólo porque tales trabajos tenían el mérito de analizar la problemática de la guerra de España desde una perspectiva de conjunto de la evolución de la política exterior italiana; también por el hecho de que cuanto en ellos se expone acerca de la intervención italiana aparece lo suficientemente centrado como para que hoy sigan constituyendo un obligado punto de referencia”<sup>12</sup>. Por otro lado, “más que una visión acabada, los trabajos de Toscano contribuían a sentar, desde la mejor “historia diplomática”, las premisas de por donde [*sic*] debía seguir la posterior investigación”<sup>13</sup>.

Otro autor relevante es A. Aquarone, quien analizó la opinión pública italiana ante la guerra de España, a través de la propaganda de la época. Puso especial énfasis en el papel jugado por la prensa católica al indicar el camino a la prensa fascista. Venían a reforzarse con las tesis de este autor las hipótesis previas defendidas por Salvatorelli-Mira y Leo Valiani acerca de las presiones del Vaticano a favor de la intervención en la guerra española. “Pero el ensayo de Aquarone tenía, aún más, el mérito de incidir en una problemática, la de los sectores sociales y políticos que pudieron presionar en uno u otro sentido, que sólo parcialmente se ha desarrollado en lo sucesivo”<sup>14</sup>. Estos años también fueron de debate historiográfico y de nuevas aportaciones en algunos aspectos de la política exterior fascista, aunque algunas cuestiones clave no quedaron del todo resueltas, en especial si primó más la política exterior que la interior en el régimen mussoliniano o viceversa. Tanto para el estudio de la política exterior fascista en general, y España en particular, existieron grandes límites impuestos por la indisponibilidad de consulta de muchas fuentes documentales que, lógicamente, repercutieron en la calidad de las

<sup>11</sup> MORADIELLOS, Enrique, “La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica”, en *Ayer*, Núm. 50, (2003), p. 207.

<sup>12</sup> SAZ, I. “La historiografía italiana...”, p. 89.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

publicaciones. “Todo ello no obsta para que la existencia de definidos presupuestos metodológicos y su concentración empírica con aspectos y periodos concretos de la política exterior, además de, por supuesto, el estudio de las fuentes disponibles, hayan permitido a algunos [...] autores abordar aspectos importantes de la intervención en España”<sup>15</sup>. Finalmente, la escasez de fuentes documentales se fue paliando con la apertura (selectiva en un primer momento y luego más generalizada) del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores para la documentación de los años treinta, así como con la ampliación de las series consultables del *Archivio Centrale dello Stato*. De esta apertura se beneficiarán dos obras clave de las que hablaremos con posterioridad: la de J. F. Coverdale y la de Renzo de Felice.

A fines de esa década, relativo al estudio de la actuación italiana en España, aparecieron obras con una perspectiva más distanciada de las que hemos comentado, las cuales representaron un nuevo esfuerzo de aproximación al conocimiento de la cuestión. En este sentido, destacan las obras de Alcofar Nassaes y de Olao Conforti,<sup>16</sup> la cual se centraba en lo acaecido en Guadalajara, y que a día de hoy sigue siendo el único exclusivamente dedicado a este tema, pero que “constituye un relato pormenorizado de los hechos, que llega a rozar lo novelesco, basado en buena medida en los informes de los comandantes italianos”<sup>17</sup>, a pesar de que el autor no indica la procedencia de las fuentes en las que se basa. También a finales de la década se empezó a conocer la existencia de la subvención italiana a José Antonio Primo de Rivera, por lo que cobró fuerza la imagen de un Mussolini firmemente decidido a ayudar a cualquier movimiento o iniciativa cuyo objetivo fuera el fin de la República.

Como hemos señalado, hubo que esperar a la investigación del historiador norteamericano John. F. Coverdale para obtener un cuadro de conjunto que aglutinase y sintetizase los estudios previos, tanto desde el punto de vista de la intervención como del marco global de las precedentes relaciones italo-españolas, la política exterior fascista y las relaciones internacionales, utilizando para ello una gran base documental de fuentes primarias, que lo convierten en el primer estudio sobre la participación italiana en la guerra civil que se basa en una gama relativamente amplia de documentos italianos<sup>18</sup>. Coverdale dividió su libro en tres partes coincidentes con las tres fases de la intervención italiana en España: en la primera analiza lo acaecido desde el alzamiento hasta el reconocimiento de Franco por parte de Italia en noviembre de 1936; la segunda, comprende desde noviembre de 1936 hasta marzo de 1937; y, por último, la tercera engloba desde la batalla de Guadalajara hasta el final de la guerra. En opinión de Morten Heiberg,

---

<sup>15</sup> SAZ, I. “La historiografía italiana...”, p. 91.

<sup>16</sup> ALCOFAR NASSAES, José Luis, *CTV. Los legionarios italianos en la Guerra Civil española 1936-1939*, Barcelona 1972; CONFORTI, Olao, *Guadalajara. La prima sconfitta del fascismo*, Milano, 1967. Citados en: SAZ, I., TUSELL, J. (Eds.), *Opus cit.*, p. 18.

<sup>17</sup> SAZ, I., “La historiografía italiana...”, p. 88.

<sup>18</sup> COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1979.

Coverdale “conjuga en su libro la utilización crítica de las fuentes disponibles en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano con una excelente discusión historiográfica”<sup>19</sup>. La tesis que en él defendió es que la intervención italiana en España se debió, “en gran medida, a consideraciones tradicionales de política exterior relativas a la posición política y militar de Italia en Europa y en el Mediterráneo, en especial sus relaciones con Francia”<sup>20</sup>. Poco tiempo después apareció más literatura especializada que complementaba o corregía algunas de las teorías y postulados de Coverdale a partir de nuevos documentos que salieron a la luz para ser consultados por los investigadores. En la década de los años ochenta, se siguió profundizando en el estudio de la intervención italiana en la guerra civil española, con nuevas obras de las que hablaremos a continuación.

A comienzos de la década de los años ochenta, concretamente en 1981, apareció la otra obra a la que hicimos mención previamente: la biografía de Mussolini escrita por Renzo de Felice<sup>21</sup>. Éste realizó una reconstrucción del proceso en la que el peso de los factores ideológicos y la importancia de los contactos previos entre las autoridades italianas y antirrepublicanos españoles aparecen más marcados que en la obra de Coverdale ofreciendo una visión articulada de la intervención fascista en la guerra civil, dentro de la política exterior de Mussolini, pues

“tal bibliografía trasciende absolutamente los límites que el concepto podría hacer prever, para convertirse en una impresionante obra de conjunto sobre el fascismo y el régimen fascista. [...] Descansando, en parte, en las aportaciones de Coverdale, completándolas, a veces, con nueva documentación, el texto tiene la virtud inicial de que el tema viene abordado sin perder nunca de vista la perspectiva de conjunto de la política exterior fascista y, en consecuencia, el contexto global de las relaciones de Italia con las principales potencias europeas”<sup>22</sup>.

Pese a los avances y virtudes de ambos libros, persisten lagunas e inexactitudes que en el contexto de unos presupuestos metodológicos no muy bien definidos, aunque casi siempre férreamente operativos, llevan a unas conclusiones discutibles en varios aspectos.

Ese mismo año, otro especialista en las relaciones italo-españolas durante la guerra civil, Ismael Saz, arrojó luz sobre los antecedentes y orígenes de la intervención italiana en España<sup>23</sup>. Sin embargo, en esa década, los investigadores ya notaron ciertas carencias bibliográficas a la hora de tratar de profundizar en el

<sup>19</sup> HEIBERG, Morten, *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona, 2003, p. X.

<sup>20</sup> COVERDALE, J. F., *La intervención fascista...*, p. 344.

<sup>21</sup> Vid. DE FELICE, R., *Mussolini, il duce (II). Lo Stato totalitario 1936-1940*, Torino, 1981.

<sup>22</sup> SAZ, I., “La historiografía italiana...”, p. 93.

<sup>23</sup> *Ídem*, “De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional”, en *Cuadernos de Trabajo de la Escuela española de Historia y Arqueología en Roma*, Núm. XV (1981), pp. 321-358.

estudio de los orígenes de la intervención italiana en el conflicto civil español, como afirmaba el propio autor al asegurar, “la inexistencia, prácticamente absoluta, de publicaciones de fuentes documentales directas”<sup>24</sup>, pues no habían sido publicados los *Documenti Diplomatici Italiani* para este periodo. Por otro lado, los trabajos de Ismael Saz y el de Paul Preston<sup>25</sup> no han conseguido penetrar en muchos trabajos de referencia que tienden a reciclar los puntos de vista de De Felice y Coverdale sin ponderar si, durante los últimos dos decenios, han salido a la luz nuevas opiniones o documentos. A ello debemos de sumar que los historiadores italianos, por lo general desconocedores de la historiografía extranjera y dominados parcialmente por las tesis de De Felice, no han logrado profundizar en las causas de la irrupción de la agresiva política mussoliniana hacia la España republicana.

También en el año 1981 salió de la imprenta una obra con documentación primaria clave para conocer la intervención italiana en España a través de los telegramas de la *Missione Militare Italiana in Spagna*, titulada *Fascistas en España*<sup>26</sup>, cuya edición y estudio documental estuvo a cargo de Ismael Saz y Javier Tusell. La obra se estructuró en dos partes, a saber: primeramente se realizó un contexto historiográfico y cronológico en el cual insertar la serie documental, mientras que la segunda parte era la propia serie documental en sí, con documentos fechados entre el 15 de diciembre de 1936 y el 31 de marzo de 1937.

En el año 1986 Ismael Saz publicó un libro sustancial para el conocimiento de las relaciones hispano-italianas desde la dictadura de Primo de Rivera y la actuación fascista en favor de Franco, fruto de su tesis doctoral defendida en el año anterior. En sus páginas expone la tesis de que la actitud de Mussolini hacia España vino determinada por simultáneas, y prácticamente nunca contradictorias, consideraciones ideológicas y de política de potencia, sin que ello implicase homólogas conclusiones acerca de la evolución de su conjunto de la política exterior fascista. Saz aportó pruebas documentales de que cuando Mussolini decidió ayudar a los sublevados lo hizo a sabiendas de que los franceses no habían iniciado el envío de material bélico a la República. También hizo una reconstrucción minuciosa de los hechos y del contexto que condujeron a los acuerdos de marzo de 1934, algo pionero en la historiografía, pues pese a que se ha tratado en la literatura, nunca se había hecho de un modo global, por lo que la documentación del asunto ya se conocía, pero de una manera dispersa, sin que hubiera sido estudiada en su conjunto.

A comienzos de la década de los años noventa, Fernandino Pedriali, Filippo Stefani y Alberto Rovighi lograron vencer la prohibición existente en lo relativo a la investigación sobre la guerra civil en los archivos militares italianos. Fruto de la

---

<sup>24</sup> SAZ, I., TUSELL, J. (Eds.), *Opus cit.*, p. 19.

<sup>25</sup> PRESTON, Paul, “La aventura española de Mussolini: Del riesgo limitado a la guerra abierta”, en *Ídem, La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Barcelona, 2001, pp. 59-104.

<sup>26</sup> SAZ, I., TUSELL, J. (Eds.), *Opus cit.*

superación de esas trabas, fueron sus obras *Guerra di Spagna y aviazione italiana* o *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*<sup>27</sup>. Por su parte, en el año 1993 Paul Preston publicó su biografía sobre Franco<sup>28</sup>, abordando en profundidad las relaciones del dictador español con su homólogo italiano, en la línea de la obra bibliográfica de Mussolini de Renzo de Felice<sup>29</sup>, el cual dedicó un largo capítulo a la participación italiana en la guerra civil española.

En los últimos años ha ido apareciendo un número bastante considerable de artículos, fruto de una investigación rigurosa y meticulosa, así como diversos libros sobre aspectos militares, económicos o políticos sobre las relaciones entre España e Italia. En opinión de Morten Heigber, “aparentemente lo que queda por explorar para las futuras generaciones de investigadores, en lo que a documentos se refiere, son poco más que las migajas que han caído al suelo después de un ágape pantagruélico”. El mismo historiador nos advierte que,

“los historiadores italianos tienden a ignorar los importantes estudios españoles sobre las relaciones entre Italia y España, del mismo modo que los archivos españoles les resultan territorio desconocido. Esta deficiencia se agrava aún más si tenemos en cuenta el hecho de que los historiadores españoles pertenecen al reducido grupo de quienes han hecho investigaciones profundizadas en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Roma”<sup>30</sup>.

Precisamente, una de las grandes trabas que encontraron los investigadores españoles fue la de investigar en los archivos militares de Roma, por lo que hubo que esperar hasta la última década del siglo XX para que los historiadores empezasen a descubrir y a encajar las diferentes piezas guardadas en esos archivos militares y poder ofrecer interpretaciones más coherentes y rigurosas. En esta línea destaca el análisis de Preston, muy sintético pero lúcido sobre las relaciones entre España e Italia entre 1936-1943<sup>31</sup>. El mismo Heiberg critica que los investigadores de las relaciones hispano-italianas se hayan mostrado reticentes a utilizar el material documental conservado de los servicios de inteligencia, achacando dichas reticencias a que los investigadores han subestimado (e incluso ignorado) “la importancia de los informes provenientes de los servicios secretos en los procesos de toma de decisiones”<sup>32</sup>.

<sup>27</sup> Para una mayor profundización, Vid. PEDRIALI, Ferdinando, *Guerra di Spagna y aviazione italiana*, Roma, 1992; ROVIGHI, Alberto, STEFANI, Filippo, *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*, (4 vols.), Roma, 1992-1993.

<sup>28</sup> PRESTON, P., *Franco: Caudillo de España*, Barcelona, 1994, (1993).

<sup>29</sup> Vid. DE FELICE, R., *Mussolini, il Duce...*

<sup>30</sup> Ambas afirmaciones en HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, pp. X-XI.

<sup>31</sup> PRESTON, P., “Italy and Spain in Civil War and World War, 1936-1943”, en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, P. (Eds.), *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Londres y Nueva York, 1999, pp. 151-184. [*España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, 2002]

<sup>32</sup> HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, p. XIV.

Más adelante hemos de detenernos en el año 2003 y en la obra de Morten Heiberg, quien publicó su *Men who Would be Emperors. Franco, Mussolini and the fascist struggle for Mediterranean supremacy, 1936-1943*<sup>33</sup>. En palabras del propio autor, en su obra quería cumplir cuatro objetivos: 1) examinar si los objetivos de la intervención italiana en España eran limitados y defensivos, tal y como aseguraban algunos autores; 2) discernir hasta qué punto el régimen fascista italiano había sido cómplice de las atrocidades cometidas en España; 3) si la política seguida por Mussolini con respecto a España formaba parte de un plan imperialista mucho más amplio; y 4) si el deseo de Mussolini de subyugar a España a su proyecto entraba en conflicto con los planes imperialistas de Franco y, en ese caso, hasta qué punto. En su libro también se cubre otra carencia: el análisis crítico de la campaña aérea italiana en España, utilizando documentos tanto españoles como italianos. Por otro lado, en las páginas de su trabajo defiende la tesis de que un actor importante durante todo el proceso de toma de decisiones para la ayuda a los sublevados fue el Servicio de Inteligencia Militar (SIM). También trata de esclarecer un tema al que hasta ese momento la historiografía no había prestado demasiada atención: lo que pensaban Franco y Mussolini sobre la posibilidad de una campaña química durante la guerra<sup>34</sup>.

En este sentido, en el año 1999 Paul Preston, utilizando los *Documenti Diplomatici Italiani*, puso de manifiesto que en ellos se incluía una reproducción de una solicitud de gases tóxicos cursada por los sublevados el 21 de agosto de 1936: “en lo referente a la guerra civil española, la historiografía existente no ha indagado lo suficiente en las reflexiones que Franco y Mussolini hicieron acerca del uso de gases venenosos en suelo español, aun cuando los documentos italianos y españoles permiten extraer algunas conclusiones, aunque parciales, al respecto”<sup>35</sup>. Por último, y no por ello menos importante, Heiberg quería que su libro fuese una respuesta a la historiografía revisionista, de la cual hablaremos más detenidamente en un artículo futuro, al hablar de la historiografía española.

En cuanto a la historiografía italiana, al comenzar el siglo XXI, y en opinión de Morten Heiberg:

“el debate historiográfico sobre la intervención italiana en España se encuentra en una situación paradójica. Al tiempo que empiezan a caer las últimas barreras que impedían la investigación de los historiadores en los archivos, la intervención italiana en la guerra civil es víctima de las interpretaciones más tendenciosas si cabe, que chocan frontalmente con la realidad histórica. Varios historiadores y articulistas, que se definen como “revisionistas históricos”, han emitido interpretaciones tremendamente

---

<sup>33</sup> Esta obra apareció traducida al castellano en 2004 por la editorial Crítica con el título de *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Hitler y la guerra civil española*, como ya se ha indicado.

<sup>34</sup> Para profundizar en este aspecto tan concreto y oscuro, véase: HEIBERG, M., “La guerra que pudo haber sido. Armas tóxicas italianas en la guerra civil española”, en *Ídem, Emperadores del Mediterráneo...*, pp. 105-118.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 9.

benévolas de la dictadura de Franco y, por consiguiente, absuelven la intervención italiana en el conflicto tildándola de simple anticomunismo<sup>36</sup>.

Por otro lado, los argumentos de los que se sirve una parte de la historiografía que se ocupa de estudiar la relación de Franco y Mussolini se centran en aspectos metodológicos o, más bien, en los principios que deberían guiar el trabajo del historiador. Prueba de ello son las acusaciones mutuas de falta de cientifismo por parte de los autores antifascistas y revisionistas, las cuales parecen no tener fin. Pese a ello, se puede afirmar que existe, a día de hoy, un buen número de estudios referentes a España e Italia, la mayoría de los cuales comparten un problema metodológico fundamental: pretenden trabajar con un marco imparcial y positivista, pero en la realidad son muy subjetivos. Esta crítica también es extrapolable a gran parte de la literatura marxista, la cual ha tendido a idealizar la intervención soviética en la contienda española. Todavía en la actualidad existen aspectos importantes de la intervención italiana en la guerra civil que no han sido suficientemente tratados por la historiografía italiana. Uno de ellos es el tema relativo a los aspectos económicos de tal intervención. El único trabajo serio sobre esta cuestión es de Ángel Viñas, en el cual no utiliza, en lo fundamental, fuentes italianas<sup>37</sup>.

Al igual que hicimos en el artículo anterior sobre la historiografía alemana, tras repasar la historiografía fundamentalmente italiana que analiza la intervención fascista en la guerra civil española resaltando los principales hitos historiográficos, enfoques, carencias documentales, etc., vamos a exponer de la forma más completa y sistemática posible los debates historiográficos realizados hasta el momento en aquellos aspectos más sobresalientes de dicha intervención. Una de las cuestiones sobre la que más tinta se ha vertido ha sido acerca de la supuesta existencia de algún tipo de participación italiana en la preparación del golpe de Estado del 18 de julio. Coverdale zanjó de forma casi definitiva esta cuestión, llegando a la conclusión de que no hubo colaboración italiana en la conspiración final. Sin embargo, este autor no pudo consultar la documentación que pone de manifiesto los contactos mantenidos entre los conspiradores españoles y las autoridades italianas, en especial las referentes a los meses de febrero y julio de 1936. “Pero al afirmar como lo hace «no hay pruebas de ningún contacto italiano anterior al estallido con los oficiales del ejército que fueron los verdaderos organizadores de la revuelta contra la República», se establece un peligroso corte entre elementos civiles y militares de la conspiración; casi como si los unos y los otros hubiesen llegado a coincidir por casualidad el 18 de julio”<sup>38</sup>.

Veamos ahora, por tanto, la luz que ha arrojado la historiografía a día de hoy sobre los contactos y relaciones previos de los sublevados españoles con autoridades italianas. En una fecha tan temprana como septiembre de 1931, el cónsul italiano en Sevilla envió a Roma informaciones “procedentes de españoles

<sup>36</sup> HEIBERG, M., “La guerra que pudo haber sido...”, p. XI.

<sup>37</sup> VIÑAS, Ángel *et alii*, *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, Vol. I, Madrid, 1979.

<sup>38</sup> SAZ, I., “La historiografía italiana...”, p. 93.

«dignos de toda confianza», en el sentido de que se fraguaba un movimiento militar en el que estarían implicados importantes militares<sup>39</sup>. La hostilidad que sentía la Italia de Mussolini hacia el régimen republicano provocó que desde fechas muy tempranas trabajase en pro de su derrocamiento a través de la colaboración y la ayuda a diversos conspiradores antirrepublicanos. En esta línea, en febrero de 1932 el embajador italiano iba a recibir nuevas informaciones, en este caso procedentes del general Barrera, el cual le solicitó “libros y opúsculos”<sup>40</sup>. Poco después, en abril de mismo año, el mariscal Italo Balbo, a la sazón ministro del Aire italiano, recibió en Roma la visita de Juan Ansaldo, un aviador conspirador monárquico español quien acudió por encargo del general Ponte, cuyo objetivo era conseguir apoyo italiano para un golpe militar dirigido por el general Sanjurjo que, a la postre, se produciría en agosto de 1932. A Ansaldo se le prometió que le proporcionarían armas y municiones en cuanto se produjese el golpe de Estado, pero la ayuda nunca llegó a los sublevados debido al fracaso del golpe, el cual hizo ver a Mussolini que la República no era tan débil como le parecía, por lo que decidió nombrar un nuevo embajador a finales del verano de 1932: Raffaele Guariglia. Con ello se “parecía indicar que Roma estaba decidida a mejorar sus relaciones oficiales con España”<sup>41</sup>. Pese a las indicaciones dadas por Mussolini encaminadas a mejorar las relaciones con Madrid, éstas no mejoraron hasta el otoño de 1933, gracias a los cambios acaecidos tanto en la escena internacional (el régimen nazi se percibía más consolidado) como española (victoria de los partidos de centro-derecha en las elecciones de noviembre de 1933), cambios que permitieron que las relaciones fuesen menos tensas, pero todavía lejos de ser cordiales.

En otro orden de cosas, entre los grupos españoles que buscaban la inspiración y ejemplo en la Italia fascista destacaron dos: la Falange Española (FE) de José Antonio Primo de Rivera y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS). El líder que mayor impresión causó al citado embajador Guariglia fue el fundador de Falange, a quien le organizó un viaje a Roma en el verano de 1933. José Antonio, por su parte, quedó muy impresionado de Mussolini, con quien tuvo un encuentro personal, aunque defendió la originalidad de su Falange y se negó a caer completamente en la órbita italiana. Por otro lado, los contactos más importantes entre los conspiradores españoles y los dirigentes italianos no se produjeron con miembros ni de la Falange ni de las JONS, sino entre monárquicos de diversos matices<sup>42</sup>.

En marzo de 1934 un grupo formado por cuatro españoles fue a Roma para solicitar nuevamente ayuda en su lucha contra la República. Los integrantes fueron Antonio Goicoechea (monárquico de Renovación Española), Antonio Lizarza Iribarren (dirigente carlista), Rafael Olazábal (otro dirigente

---

<sup>39</sup> SAZ, I., *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, 1986, p.38.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>41</sup> COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, p. 55.

<sup>42</sup> SAZ, I., *Mussolini contra la...*, pp. 55-79.

tradicionalista) y Emilio Barrera (general, ex jefe del Estado Mayor del Ejército español). El día 31 de ese mismo mes de marzo, los cuatro conspiradores aseguraron a Mussolini que estaban decididos a derrocar a la República y a instaurar la monarquía tan pronto como fuera posible. Mussolini se comprometió a que, en caso de producirse un levantamiento que tuviera éxito y se procediera después a la constitución de un nuevo Gobierno, Italia firmaría un acuerdo comercial y un Tratado de Amistad y neutralidad con España. Además, ambas partes se comprometían, con la introducción de un artículo, a mantener el *statu quo* en todos los territorios y protectorados españoles en el Mediterráneo occidental<sup>43</sup>. Para ello, se preparó un acuerdo escrito por el cual Italia prometía conceder su reconocimiento diplomático en cuanto resultara viable. El acuerdo lo firmaron los cuatro españoles y Balbo y, verbalmente, Mussolini se comprometió a enviar material bélico y 1,5 millones de pesetas en metálico, pero “el único material que de hecho se entregó a los conspiradores consistió en seis pequeños aparatos de radioteléfono. Las ametralladoras, los fusiles y las granadas de mano se enviaron a Trípoli, pero no llegaron a España antes de estallar la Guerra Civil”<sup>44</sup>. En opinión de Coverdale, que el acuerdo se firmase después de las elecciones de 1933 demuestra que la hostilidad de Mussolini hacia la República se debe menos a consideraciones ideológicas que a consideraciones políticas y militares tradicionales; por el contrario, para Saz el acuerdo no puede considerarse en su conjunto motivado por consideraciones de política exterior, las cuales jugaban un papel importante, pero no único y también influyeron la hostilidad ideológica contra la República, motivos de prestigio en clave interna y motivaciones de política exterior tradicional<sup>45</sup>. Además, para este autor la reunión no fue ni imprevista ni improvisada, pues “la existencia de un buen número de contactos previos demuestra que a la reunión se llegó después de que los interlocutores conocieran suficientemente sus respectivos objetivos e intereses”<sup>46</sup>. Con todo, el acuerdo nunca se llevó a la práctica.

En otoño de 1934 el embajador Guariglia fue sustituido por Orazio Pedrazzi. Éste interrumpió los contactos que había establecido Guariglia con los conspiradores monárquicos. Los contactos con estos grupos monárquicos y derechistas no se restablecieron durante los meses críticos comprendidos entre febrero y julio de 1936. Además, desde finales de 1934, en los informes de la embajada al Ministerio de Relaciones Exteriores se pasaba por alto siempre a los grupos fascistas, o se criticaban sus debilidades, divisiones y su falta de decisión. El único diplomático que mantuvo contactos con los enemigos de la República, no estaba siquiera en Madrid, sino en París: Amadeo Landini. El 3 de junio de 1935 Galeazzo Ciano, yerno de *Il Duce*, ordenó a Landini que subvencionase a José Antonio Primo de Rivera con 50.000 liras mensuales, aunque a partir de

---

<sup>43</sup> HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, pp. 40-41; COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, p. 62.

<sup>44</sup> COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, p. 63.

<sup>45</sup> SAZ, I., *Mussolini contra la...*, p. 82.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 69.

diciembre la subvención se redujo a la mitad, enviando, de enero a junio de 1936, 25.000 liras mensuales.

En enero de 1936 Pedrazzi comunicó a Roma el creciente descontento que existiría probablemente entre numerosos militares ante el desmantelamiento que se estaba produciendo con la reforma llevada a cabo por Gil Robles en el Ministerio de la Guerra. Sin embargo, al mes siguiente se rebajó a categoría sin fundamento las noticias sobre una posible conspiración militar cuyo objetivo era impedir la entrega del poder al nuevo Gobierno. En marzo Pedrazzi reafirmó su opinión de que el ejército no estaba en condiciones de intervenir, sino era de acuerdo con los presidentes de la República y Gobierno. Pedrazzi continuó sin dar crédito hasta finales de mayo, cuando la conspiración estaba ya bastante avanzada<sup>47</sup>. Durante la primavera de 1936 Italia ignoró la petición de ayuda de los rebeldes españoles para derrocar al Gobierno del Frente Popular, “probablemente porque consideraban de utilidad el apoyo internacional de España y limitadas las posibilidades de que el golpe triunfara”<sup>48</sup>. El 25 de mayo se recibió en Roma un telegrama de Rossi, el cónsul italiano en Tánger, informando de la existencia de preparativos para un golpe de Estado y, ya en junio, Goicoechea se dirigió a Ernesto Carpi para solicitarle que “le representase ante “nuestros amigos” italianos en una importante gestión a realizar”<sup>49</sup>. Junto a esta solicitud le adjuntó un *rapport* en donde le solicitaba un millón de pesetas, y el documento viene acompañado a esa altura de un “¡NO!”<sup>50</sup>. Respuesta idéntica obtuvo la petición referida a la solicitud de apoyo internacional. En torno al 13 de julio, Olazábal viajó a Roma donde formuló algunas propuestas en nombre de los carlistas, pero no se ha localizado documentación relativa a tal entrevista<sup>51</sup>. Tras el asesinato de Calvo Sotelo, parece que los conspiradores enviaron un mensaje a Mussolini informándole de la inminencia del golpe de Estado, pero el correo no pudo salir de Barcelona, por lo que la carta hubo de destruirse. El día 16 de julio llegó a Roma un nuevo telegrama desde Tánger en donde se notificaba la inminencia de una algarada castrense encabezada por Franco desde Tetuán.

Mussolini recibió entre marzo y julio de 1936<sup>52</sup> informes sobre la conspiración de los militares españoles y también recibió peticiones de ayuda de monárquicos y falangistas, aunque rechazó tales demandas y se mantuvo ajeno a la preparación al desconfiar de sus posibilidades de éxito<sup>53</sup>. Además, para el año 1936 Italia ya había pasado los peores momentos de la depresión económica, aunque distaba

<sup>47</sup> SAZ, I., *Mussolini contra la...*, pp. 161-162.

<sup>48</sup> HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, p. 43.

<sup>49</sup> SAZ, I., *Mussolini contra la...*, p. 166.

<sup>50</sup> COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, p. 79.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 172.

<sup>52</sup> Por ejemplo, el día 16 de julio uno de los militares inmiscuidos en el golpe le anunció la inminencia de éste al cónsul general en Tánger, Pier Filippo De Rossi del Lion Nero, quien rápidamente transmitió la noticia a Roma. Citado en VIÑAS, Á., *La soledad de la República*, Barcelona, 2006, p. 40.

<sup>53</sup> MORADIELLOS, E., *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, 1990, p. 112.

mucho de ser tan favorable como la situación política, la cual, a principios del verano de 1936 hizo que el fascismo estuviese en el apogeo de su popularidad.

Pese a esta leve mejoría económica, a la altura de 1936, aun no había transcurrido suficiente tiempo para que surtiera efecto la política autárquica, la cual se introdujo como respuesta a las sanciones impuestas, debido a la ocupación efectiva italiana de Abisinia, por la Sociedad de Naciones, aunque ya estaba empezando a causar perturbaciones en el ámbito económico, por lo que “la situación económica era difícil y sugería claramente que Italia no debía mezclarse en más aventuras extranjeras que pesarían mucho sobre una economía ya demasiado recargada (...) [aunque] la satisfacción de la primera petición de ayuda a Franco no era un problema, pero aquél podía pagar en metálico, pero los futuros envíos de armas causarían graves dificultades económicas”<sup>54</sup>.

La información que fue llegando a Roma sobre la situación en España durante la primera semana de la sublevación militar era confusa y poco fiable, pues el embajador Pedrazzi y la mayor parte de sus hombres ya habían salido de Madrid camino a San Sebastián para veranear cuando se produjo el golpe de Estado. Franco, quien fue jefe del Estado Mayor y en esos momentos era general en jefe del Ejército de África, escribió nada más aterrizar en Tetuán en la madrugada del 19 de julio autorizando a Luis Bolín para que gestionase en Londres, Berlín o Roma la compra de aviones y material bélico para el “ejército no marxista”<sup>55</sup>, añadiendo a lápiz que obtuviese “12 bombarderos, tres cazas con bombas (y lanzabombas) de 50 a 100 kilos, 1.000 de 50 y 100 de 500”<sup>56</sup>. Bolín decidió encaminarse finalmente en la mañana del 19 a Italia. Llegó a Lisboa para obtener el *placet* de Sanjurjo y desde allí se encaminó a Biarritz, continuando desde allí a Roma por tren, donde llegó el día 21. Lo que no se sabe con total certeza es si Franco conocía o no que el general Mola enviaría a Roma una delegación de alfonosinos y carlistas (los cuales ya habían recibido el apoyo fascista en los años previos), estando al mando Antonio Goicoechea<sup>57</sup>.

La primera petición de ayuda rebelde a Mussolini la efectuó Franco el 20 de julio a través del cónsul italiano en Tánger (al cual convenció antes de que Bolín llegase a Roma), ya que necesitaban desesperadamente aviones para desafiar o compensar el control republicano en el mar. Cabe especular si en Tetuán el 22 ó 23 de julio habían llegado noticias de que Mola enviaría una misión a Roma, lo cual había decidido éste el día 22. También el día 20 Alfonso XIII escribió, por su parte, una carta a Mussolini, en donde además de halagarle, le solicitaba que diera su aprobación a la venta de “elementos modernos de aviación”, necesarios para el

<sup>54</sup> COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, p. 39.

<sup>55</sup> MORADIELLOS, E., *Neutralidad benévola...*, p. 216.

<sup>56</sup> BOLÍN, Luis, *España. Los años vitales*, Madrid, 1967. Citado en: VIÑAS, Á., *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, 1977, p. 360; COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, p. 79.

<sup>57</sup> MORADIELLOS, E., *Neutralidad benévola...*, p. 216.

éxito del “movimiento español”, a sus representantes: Juan de la Cierva y Luís Bolín. El encargado de trasladar la carta a Mussolini fue el marqués de Viana<sup>58</sup>.

Sin embargo, Mussolini decidió desestimar ambas solicitudes de ayuda hasta conocer las posibilidades reales de triunfo del golpe. Pese a la negativa, un noble español, el marqués de Viana, que actuaba en nombre de Alfonso XIII, se las ingenió para que Ciano recibiera a Luís Bolín el día 22 de julio. La primera reacción del ministro italiano fue prometer a Bolín la ayuda que había demandado, pero luego lo pensó y se desdijo por boca de Filippo Infuso, secretario de Ciano, quien se reunió con el corresponsal español el 23 de julio. Al mismo tiempo, prácticamente, se recibió otro telegrama desde Tánger en el cual se reiteraban las peticiones urgentes de Franco, al cual Mussolini lo despachó con una simple nota de “archivar”<sup>59</sup>. También Alfonso XIII solicitó y obtuvo una entrevista personal con Mussolini, sin obtener ningún compromiso de ayuda del Duce.

La solicitud de ayuda que provocó la intervención italiana en la guerra de España procedió del general Emilio Mola, quien decidió enviar a Roma a Luís Zunzunegui, Pedro Sáinz Rodríguez y Antonio Goicoechea y a Berlín al conde de Valdeiglesias. El 25 de julio por la mañana Goicoechea se reunió por primera vez con Ciano<sup>60</sup>. Basándose en las seguridades ofrecidas por Goicoechea, Ciano prometió que a principios de agosto Italia enviaría 12 bombarderos *Savoia S 18* al Marruecos español, exigiendo que dichos aviones se pagasen en metálico antes de la entrega. A Goicoechea no le costó trabajo obtener algo más de un millón de libras esterlinas del financiero español Juan March. El 23 de julio llegó a la capital italiana un telegrama de Luccardi en el que se informaba de que una fuente creíble comunicaba que Alemania ya había enviado aviones trimotores a Tetuán, por lo que Roma “estaba al tanto de los contactos con Alemania cuando decidió intervenir”<sup>61</sup>. Esto fortalece la idea de quienes defienden la tesis de que Mussolini retrasó su participación en la guerra civil española hasta conocer definitivamente los movimientos de la Alemania hitleriana. “Al parecer, la eficaz presión a que fueron sometidos los representantes alemanes en Tánger por parte de Franco fue el hecho decisivo a la hora de obtener la ayuda que necesitaba”<sup>62</sup>.

Finalmente el día 27, tras un informe asegurando el éxito del golpe, el cónsul de Tánger (cuyo papel es decisivo para lograr la intervención italiana) y otro del

<sup>58</sup> Esta gestión no es muy comentada en la literatura sobre el tema, pero es importante por dos cuestiones, a saber: primero, por la relevancia de su autor, y segundo, porque parece mostrar que el ex-monarca no era ajeno del todo a la trama conspirativa.

<sup>59</sup> MORADIELLOS, E., *Neutralidad benévola...*, p. 80.

<sup>60</sup> Todas las informaciones referidas a esta gestión tienen el mismo origen documental: el informe titulado “Historia de la gestión realizada en Roma en julio de 1936 para la adquisición de aviones”, el cual contiene gran cantidad de inexactitudes y contiene tantas contradicciones como para, en opinión de Ismael Saz, invalidarlo como fuente creíble. Vid. SAZ, I., *Mussolini contra la...*, pp. 186-187.

<sup>61</sup> HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, p. 63.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 57.

mismo día del embajador italiano en París asegurando al Ministerio de Asuntos Exteriores que las compañías privadas francesas no abastecerían a la República, Mussolini decidió el envío de material bélico, el cual estuvo compuesto por 12 bombarderos *Savoia 81* a Franco, de los cuales uno se caería al mar y dos aterrizarían en el Marruecos francés, “de modo que el mismo día 30 las cancillerías y la opinión pública mundial supieron que los insurgentes españoles recibían ayuda militar del gobierno italiano”<sup>63</sup>, debido a que la prensa de todo el mundo publicaba en primera plana el descubrimiento de la ayuda fascista a los rebeldes españoles, a diferencia de la ayuda nazi que se hizo de forma discreta.

Si el día 27 ya todo estaba preparado, la respuesta definitiva llegó el día 28 por parte de Ciano y al día siguiente por la mañana se reunió en el aeródromo de Elmas (Cerdeña) el grupo de los 12 bombarderos Savoia que hemos citado, con destino a Nador, sito en el protectorado español de Marruecos. Aquella tarde visitó al grupo el general italiano Giuseppe Valle dando instrucciones acerca de la labor que debían desempeñar: se encaminarían hacia el Marruecos español y una vez allí las tripulaciones se vestirían con el uniforme de la Legión Extranjera española y se pondrían a las órdenes de Franco. Al día siguiente partieron rumbo a Marruecos, pero debido a que se encontraron con el viento de cara, pasó la hora prevista de aterrizaje y empezó a agotarse el combustible, lo que provocó que nueve aterrizasen con muy poco combustible en la zona convenida, otro cayese al mar y dos hicieran, como hemos señalado, aterrizajes forzosos en el Marruecos francés, deteniendo las autoridades galas a los dos pilotos italianos<sup>64</sup>. “Los bombarderos tenían una autonomía máxima de 1.600 kilómetros, y por tanto, tendrían que haber repostado en la Francia hostil. Es imposible que los líderes italianos no pensarán en ello (...). Estos planes no eran sino una suerte de *ginnastica mentale* (...) que no tenían otro objetivo que distraer la atención de los líderes italianos sobre el triste estado en que se encontraba el ejército”<sup>65</sup>.

El primer envío de ayuda fascista a los sublevados, por tanto, fue destinado al general Franco, al igual que el enviado en los meses siguientes. Este hecho, en opinión de Coverdale, se justifica porque al principio “era más fácil transportar el material a la zona controlada por Franco, más que [deberse] a una decisión política de respaldar al general gallego”<sup>66</sup>. Pese a todo, “cuando la guerra estalló, en 1939, el ejército italiano seguía careciendo de equipación, tenía un armamento poco eficaz y no disponía de materias primas”<sup>67</sup>. Pero Ismael Saz demuestra que desde prácticamente el principio Franco se convirtió en el hombre por el que apostó Mussolini por dos razones: primero, por ser el único jefe de la sublevación

<sup>63</sup> MORADIELLOS, E., *Neutralidad benévola...*, p. 216; *Ídem, La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, 1996, p. 55.

<sup>64</sup> COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, pp. 21-22; HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, p. 65; VIÑAS, Á., “Los condicionantes internacionales”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel, *et alii, La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, 1985, p. 126.

<sup>65</sup> HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, p. 27.

<sup>66</sup> COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, p. 120.

<sup>67</sup> HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, p. 23.

con el que se había mantenido un contacto directo y, en segundo lugar, porque sólo el ejército de África podía decidir rápida y eficazmente la suerte de los sublevados<sup>68</sup>.

Siguiendo lo postulado por Coverdale, los conspiradores no dieron ningún lugar en sus planes a personalidades italianas y no pidieron ni recibieron apoyo material ni moral durante los meses críticos de 1936 que antecedieron al golpe del 18 de julio, por lo que

“dada la ausencia total de contactos después de febrero de 1936 entre los oficiales implicados en la preparación del levantamiento y los funcionarios fascistas en Madrid o en Roma, no resulta exacto hablar de una «complicidad italiana en la revuelta de los generales españoles» (...) [pues] las pruebas disponibles sencillamente no apoyan el argumento de que «desde abril de 1931 hasta julio de 1936 Roma no fue el centro de las actividades antirrepublicanas de los conspiradores españoles»”<sup>69</sup>.

Además, el historiador estadounidense limita el papel de Roma a prometer el reconocimiento del régimen de los conspiradores en cuanto éste se estableciera y a suministrar cantidades relativamente modestas de ayuda militar. Por su parte, Morten Heigber señala que “se puede afirmar que los italianos entraron en contacto con el movimiento rebelde en Marruecos varias semanas antes del alzamiento. Pese a todo, sigue perteneciendo al terreno de la especulación la existencia de algún acuerdo previo entre la Italia fascista y los conspiradores españoles”<sup>70</sup>.

Para Saz, en cambio, toda hipótesis sobre una plausible participación italiana en los preparativos del golpe “queda radicalmente descartada. Aunque no debe ignorarse por ello que el dinero italiano había sido invertido ya en abundancia en las organizaciones comprometidas en la conspiración y que, por ello, directa o indirectamente pudo contribuir a su preparación”<sup>71</sup>. Concluye señalando que si Italia no participó en los preparativos no fue por la voluntad de los conspiradores.

Otro tema que ha suscitado un gran debate historiográfico ha sido el de clarificar y exponer los motivos que condujeron a Mussolini a ayudar a los sublevados de la península vecina. Los historiadores militares Rovighi y Stefani inciden en una serie de motivos relativos a la coyuntura internacional, algo que también suscriben Coverdale y De Felice. Coverdale tiende a desvincular los aspectos político-ideológicos de sus implicaciones en el campo de las consideraciones tradicionales de la política exterior, dibujando con ello a un Mussolini preocupado por problemas estratégicos, en clave defensiva. En esta línea, Renzo de Felice hará suyas las tesis de Coverdale, pero forzará aún más esa línea argumentativa, hasta

---

<sup>68</sup> SAZ, I., *Mussolini contra la...*, pp. 192-193.

<sup>69</sup> COVERDALE, J. F., *Opus cit.*, pp. 72-73.

<sup>70</sup> HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, pp. 45-46.

<sup>71</sup> SAZ, I., *Mussolini contra la...*, p. 177.

llevarla a un punto difícilmente sostenible. En el planteamiento de De Felice, las consideraciones de carácter político-ideológico terminan prácticamente por desaparecer, esbozando una situación en la que “parecía que la única preocupación operante en la actitud de Mussolini hacia España fuera puramente estratégica y defensiva”<sup>72</sup>. Siguiendo lo que descubrió el propio De Felice en el diario de Grandi, sobre lo que éste escribió en abril de 1931, Mussolini no quería acabar con el régimen republicano, sino que deseaba su consolidación. Como ha demostrado la historiografía posterior, nada más lejos de la realidad.

Tanto Coverdale como De Felice justifican la intervención italiana en la guerra civil española con datos que vendrían a corroborar la vetusta interpretación según la cual la participación del país transalpino fue una respuesta a la previa intervención francesa a favor de la República. Pese a estas afirmaciones, en la obra de Coverdale se recoge que hasta el día 2 de agosto no se había enviado ningún tipo de ayuda francesa a la República. Es decir, pese a exponer unos datos correctos, Coverdale realiza de ellos una interpretación errónea. Sin embargo, De Felice, en la línea de defender la tesis de que la clave de la intervención fascista fue de naturaleza defensiva alteró los datos y la secuencia de los acontecimientos para justificarla. Por su parte, la historiadora italiana Rosaria Quartararo<sup>73</sup> defendió en su obra en los años ochenta que la intervención en la contienda española de Mussolini se debió al carácter netamente expansionista e imperialista de su política exterior, pues el estallido de la guerra despertó en Mussolini el interés por solventar el problema de la expansión en el Mediterráneo occidental<sup>74</sup>.

Por otra parte, Coverdale también concede una cierta importancia, aunque siempre subordinada a su tesis principal, al componente político-ideológico para intervenir en España, más que para lograr una España fascista, para tratar de evitar la propagación del comunismo y de un posible efecto en cadena en caso de triunfar éste en España. En esta justificación se puede volver a observar la defensa implícita de que la intervención italiana fue meramente defensiva. El componente político-ideológico es el principal para explicar dicha participación, de acuerdo a la tesis De Felice. Para ello se basó en la obra de Coverdale y en fuentes como las de Faldella o Grandi, “lo que no deja de ser sorprendente si se tiene en cuenta que precisamente De Felice suministra los suficientes elementos de juicio como para que tal conclusión sea, cuanto menos, seriamente cuestionada”<sup>75</sup>.

A diferencia de lo expuesto por Coverdale, Morten Heiberg señala que “la decisión italiana de intervenir parece estar bien documentada, en tanto sabemos, con bastante precisión, cuándo se tomó y quién lo hizo. Pese a ello, resulta más difícil aclarar cuáles fueron los motivos que la impulsaron, pues Mussolini jamás

---

<sup>72</sup> SAZ, I., “La historiografía italiana y...”, p. 96.

<sup>73</sup> Vid. QUARTARARO, R., *Roma tra Londra e Berlino. La política estera fascista dal 1930 al 1940*, Roma, 1980.

<sup>74</sup> SAZ, I., “La historiografía italiana y...”, p. 98.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 100.

los explicó de una manera totalmente satisfactoria”<sup>76</sup>. A su juicio, es probable que hubiese en la decisión de intervenir grandes dosis de improvisación y de oportunismo, pero a pesar de ello “podemos decir que la decisión formaba parte de una línea política cada vez más agresiva y que estaba experimentando un cambio muy importante a favor de una alianza con Alemania contra las potencias occidentales”<sup>77</sup>. Este mismo autor señala que las consecuencias de la intervención en la guerra civil española para Italia fueron catastróficas “no sólo en el plano político, sino que la intervención en España debilitó seriamente la maquinaria militar italiana. Como colofón a la naturaleza pírrica de las victorias mussolinianas en suelo español, en 1940-1941, los italianos estaban terriblemente necesitados de material aéreo que habían consumido en España”<sup>78</sup>. Este mismo autor señala que De Felice y Coverdale aceptaron (erróneamente) la tesis de Goicoechea de que el financiero Juan March pagó más de un millón de libras por la primera ayuda italiana, máxime cuando Ciano confirmó a finales de agosto que Italia no había recibido pago alguno. Ángel Viñas, por su parte, puntualiza que “está claro, sin embargo, que Mussolini la adoptó [la decisión de intervenir] una vez que Hitler tomara la suya, que supiese que Blum había desistido de sus iniciales propósitos de apoyar al Gobierno de Madrid, y que se conociera que una eventual ayuda a los rebeldes no encontraría demasiada oposición en Londres”<sup>79</sup>.

Para Ismael Saz hay cuatro elementos clave que motivaron el papel de Mussolini: ideológicos, de política interior, de política de potencia y económicos. En cuanto a los primeros, Saz resalta el temor a la amenaza comunista, aunque es dudoso que una victoria del antifascismo en España supusiese una amenaza para el régimen fascista, por lo que Mussolini temía más a las consecuencias de una supuesta injerencia comunista en España afectase a Italia a largo plazo; en las motivaciones de política de potencia, la intervención en España le brindaba una ocasión única para dar un paso importante en la dirección imperialista para ostentar la hegemonía en el Mediterráneo. A su juicio, y descartado el “factor Francia” como móvil inmediato de la decisión, entró en escena el factor oportunidad: “a bajo precio, con riesgos aparentemente limitados, a la Italia fascista se le ofrecía la posibilidad de ganar un aliado en el Mediterráneo occidental, con todas las ventajas estratégicas y diplomáticas que ello pudiera reportarle”<sup>80</sup>. En cuanto a las motivaciones económicas señala que si bien no pueden excluirse, esto no implica que fueran decisivas<sup>81</sup>.

Otra literatura defiende la tesis, hoy ya agotada y desmentida por la historiografía, de que Mussolini decidió intervenir por dos motivos: frenar la expansión del comunismo en España e implantar allí un régimen fascista, esto es, por

<sup>76</sup> HEIBERG, M., *Emperadores del Mediterráneo...*, p. 64.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. XV.

<sup>79</sup> VIÑAS, A., “Los condicionantes internacionales...”, p. 133.

<sup>80</sup> SAZ, I., *Mussolini contra la...*, p. 229.

<sup>81</sup> Mussolini no tenía la intención de satelizar a España económicamente, a diferencia de lo que pensaba Hitler y que Viñas ha puesto de manifiesto en sus investigaciones sobre el tema.

motivaciones ideológicas. Éstas, como mucho, fueron una coartada para justificar su injerencia a favor de los sublevados en España.

Por otro lado, una línea de investigación que aún está abierta es la iniciada por Aquarone y es la de analizar la postura de la opinión pública italiana. En esta línea, De Felice es un autor que presta bastante atención al problema de las fuerzas y sectores sociales que presionaron a favor de la intervención en España. En el orden de mayor a menos presión, De Felice sitúa a las agrupaciones, periódicos y clero católicos, seguidos por los fascistas moderados. También defendieron la intervención en España los sectores juveniles y críticos del fascismo. El último peldaño en la presión lo ocuparían el partido globalmente considerado y la milicia.

Otro ámbito historiográfico para el debate en cuanto a la intervención italiana es el de si hubo (o no), en qué medida y a través de qué medios, injerencia italiana en los acontecimientos internos de la España sublevada. Para Coverdale, Mussolini mostró despreocupación por ellos, sólo interesándose por Franco debido a componentes políticos. Cantalupo, sin embargo, establece una divergencia entre la actuación del dirigente italiano y la de Ciano: mientras que el primero, más agresivo, deseaba fascistizar España; el segundo, más moderado, se conformaba con evitar el triunfo del comunismo. Finalmente Coverdale aceptó la tesis de Cantalupo, señalando que éste sería el hombre de Mussolini, mientras que Farinacci lo fue de Ciano. Como señala Ismael Saz, “aceptar tal reconstrucción supone, sin embargo, cerrar la hipótesis que parece más probable. La que señalaría la existencia de una división de funciones: por una parte, el embajador, no debería “dar muestras de ningún interés directo en la política interna” española, y, por otra, el emisario político encargado de exponer a Franco las ideas de Mussolini “acerca del futuro”<sup>82</sup>. Ismael Saz sí defiende la injerencia de los fascistas en el desarrollo de la política interna del bando franquista. Para argumentarlo señala que Farinacci vino a España a defender la necesidad de crear un partido nacional único, fuerte, autoritario y liderado por Franco, objetivo que se cumplió. Por otro lado arguye que la evolución de la zona sublevada respondió a las expectativas esperadas por los italianos (idea extraída de Coverdale), aunque asistieran a los acontecimientos como meros observadores pasivos. Por otra parte, reclama este investigador un estudio más profundo para refutar la tesis de que la intervención italiana se debió más a motivos estratégicos que políticos,

“un estudio que permitiera demostrar básicamente tres cosas. En primer lugar, que la política de Mussolini fue siempre, y esencialmente en los momentos decisivos, de «manos fuera»; en segundo lugar, que la evolución político-ideológica de la España franquista no respondió a lo que Mussolini consideraba suficiente para hablar de una España fascista o fascistizada [sic]. Finalmente, que dicha evolución no fue encabezada, dirigida y controlada

---

<sup>82</sup> SAZ, I., “La historiografía italiana y...”, p. 101.

por el hombre por el que Italia había apostado, aquel que Farinacci llegó a definir como el «único fascista de España»<sup>83</sup>.

Para concluir, nos gustaría señalar que con independencia de cuál fuera el peso relativo de los distintos factores que hemos ido exponiendo en la decisión inicial de Mussolini y su consecuente evolución a lo largo de la contienda, es evidente que todos ellos estuvieron condicionados por el más amplio contexto de las relaciones y reacciones de las distintas potencias involucradas en el conflicto español.

---

<sup>83</sup> SAZ, I., “La historiografía italiana y...”, p. 102.

## Bibliografía

COVERDALE, John F., *La intervención fascista en la guerra civil española*, Madrid, 1979.

DE FELICE, Renzo, *Mussolini, il duce (II). Lo Stato totalitario 1936-1940*, Torino, 1981.

HEIBERG, Morten, *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona, 2003.

MORADIELLOS, Enrique, “La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica”, en *Ayer*, Núm. 50, (2003), pp. 199-232.

\_\_\_\_\_, *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, 1996.

\_\_\_\_\_, *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, 1990.

PEDRIALI, Ferdinando, *Guerra di Spagna y aviazione italiana*, Roma, 1992.

PRESTON, Paul, “Italy and Spain in Civil War and World War, 1936-1943”, en BALFOUR, Sebastian, PRESTON, Paul (Eds.), *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Londres y Nueva York, 1999, pp. 151-184.

\_\_\_\_\_, “La aventura española de Mussolini: Del riesgo limitado a la guerra abierta”, en Ídem (Ed.), *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Barcelona, 2001, pp. 59-104.

QUARTARARO, R., *Roma tra Londra e Berlino. La política estera fascista dal 1930 al 1940*, Roma, 1980.

ROVIGHI, Alberto, STEFANI, Filippo, *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*, (4 vols.), Roma, 1992-1993.

SAZ, I. y TUSELL, J. (Eds.), *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la “Missione Militare Italiana in Spagna” (15 de diciembre 1936- 31 marzo 1937)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 1981.

SAZ, Ismael, “La historiografía italiana y la guerra civil española”, en ARÓSTEGUI, Julio (Coord.), *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 septiembre de 1986*, Valladolid, 1988, pp. 85-106.

\_\_\_\_\_, *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, 1986.

\_\_\_\_\_, “De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional”, en *Cuadernos de Trabajo de la Escuela española de Historia y Arqueología en Roma*, Núm. XV, (1981), pp. 321-358.

VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República*, Barcelona, 2006.

\_\_\_\_\_, “Los condicionantes internacionales”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel, (et al.), *La Guerra Civil española. 50 años después*, Barcelona, 1985.

\_\_\_\_\_, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza, 1977.

\_\_\_\_\_, (et al.), *Política comercial exterior en España (1931-1975)*, Vol. I, Madrid, 1979.